

# **Limpiemos las telarañas del crecimiento.**

**Mario Waissbluth  
Julio, 2001**

## **Introducción**

La revista The Economist del 5 de Mayo titula “Chile: a dimming star” (una estrella que se está apagando), y en su párrafo inicial dice “Las finanzas públicas y la inflación están completamente controladas, el déficit de cuenta corriente es menos de 2% del producto y, después de una fuerte recesión en el 99, la economía está creciendo sostenidamente. En Argentina... esto equivaldría al nirvana.”

En Chile hay ambiente de crisis. Ambiente, no necesariamente crisis. Ambiente que no tiene correlato pleno en la realidad. Los equilibrios macro existen, las cuentas fiscales están sanas, seguimos creciendo (aunque no a las tasas de inicio de los 90), los acuerdos comerciales han surtido positivos efectos, se está aprobando una ley de mercado de capitales que puede tener un excelente impacto. Sin embargo, las cifras indican que el comercio minorista, la producción y ventas industriales, o las exportaciones de fruta se encuentran hoy a niveles prácticamente iguales o incluso inferiores a los existentes a inicios del 97. Hay 4 años de crecimiento perdidos, nada menos que en la industria, la agricultura y el comercio, sectores con un importante potencial de generación de empleos, ... el gran problema de la actualidad.

La manera de resolver los problemas es comenzar por un diagnóstico lo más certero posible de las causas, y no sólo de los síntomas. En estas notas intentaremos demostrar que esta situación extraña, de crecimiento con desempleo, tiene orígenes estructurales y coyunturales mucho más profundos que los manoseados discursos respecto a los fantasmas de la reforma laboral y tributaria, al punto de que, aunque estas reformas se esfumaran en el aire, estaríamos exactamente con los mismos problemas. Se proponen asimismo algunas medidas que podrían contribuir a “limpiar las telarañas” que están obstaculizando el necesario redespigue del crecimiento del país.

## Las realidades objetivas: ¿tigres o gatos?

País	PIB per capita en los 90 (Dólares PPA paridad 1987)	Crecimiento Promedio Anual 1950-1998	Coefficiente Gini de Concentración del Ingreso, 90s.
Chile	5.200	2.0	0.56
Brasil	3.900	2.6	0.59
Costa Rica	3.900	2.3	0.46
Uruguay	5.100	1.0	0.42
América Latina	3.600	1.4	0.47
Países desarrollados	13.500	2.8	0.33

TABLA I: Fuente: CEPAL, Informe 2000.

Comencemos por una revisión de cifras. La evaluación que surge de la Tabla I se parece al título de un conocido programa radial: “somos... pero no tanto”. Estamos mejor que el promedio latinoamericano en PIB per capita, nuestra tasa de crecimiento de largo plazo no ha sido de las mejores, y en materia de distribución del ingreso salimos claramente reprobados, compartiendo con Brasil, Paraguay y Ecuador las peores distribuciones de ingreso del continente... y del mundo entero. A la luz de estas cifras, el crecimiento chileno de fines de los 80 e inicios de los 90 se ve más como una anomalía que como una constante.

Nuestras agrídulces percepciones del momento están dadas por el hecho de que, entre el 89 y el 97, crecimos a tasas promedio del 7.5%, y en el período 98-2000 esta tasa bajó a 2.7%, sobre todo por la caída del 99. Esto, combinado con perversos problemas de elasticidad producto - empleo mencionados más adelante, nos llevó a tasas de desempleo que sobrepasaron y ahora amenazan con sobrepasar nuevamente los dos dígitos.

La tendencia Empleo/PIB ha estado cayendo de manera dramática. A fines de la década del 80 se creaban 45.000 empleos por punto de PIB, y entre el 95 y 98 fueron 13.000... y bajando. *Si esa tendencia se mantiene*, en el futuro cada punto de PIB va a generar menos de 10.000 empleos. Si Chile crece a una tasa cercana al 4%, como parece que va a ser, se estarían generando menos de 40.000 empleos anuales estables. Sin embargo, dado que nuestra masa laboral de 5 millones de personas crece vegetativamente alrededor de un 1.5 a 2% anual (o más si se considera la creciente incorporación de la mujer al trabajo), los que buscan empleo aumentan en 70.000 a 100.000 personas por año. Si esto fuera así, la tasa de desempleo no va a disminuir ni un ápice, y necesitaríamos crecer a niveles superiores al 8% durante dos o tres años *sólo para mantener los niveles actuales de desempleo*.

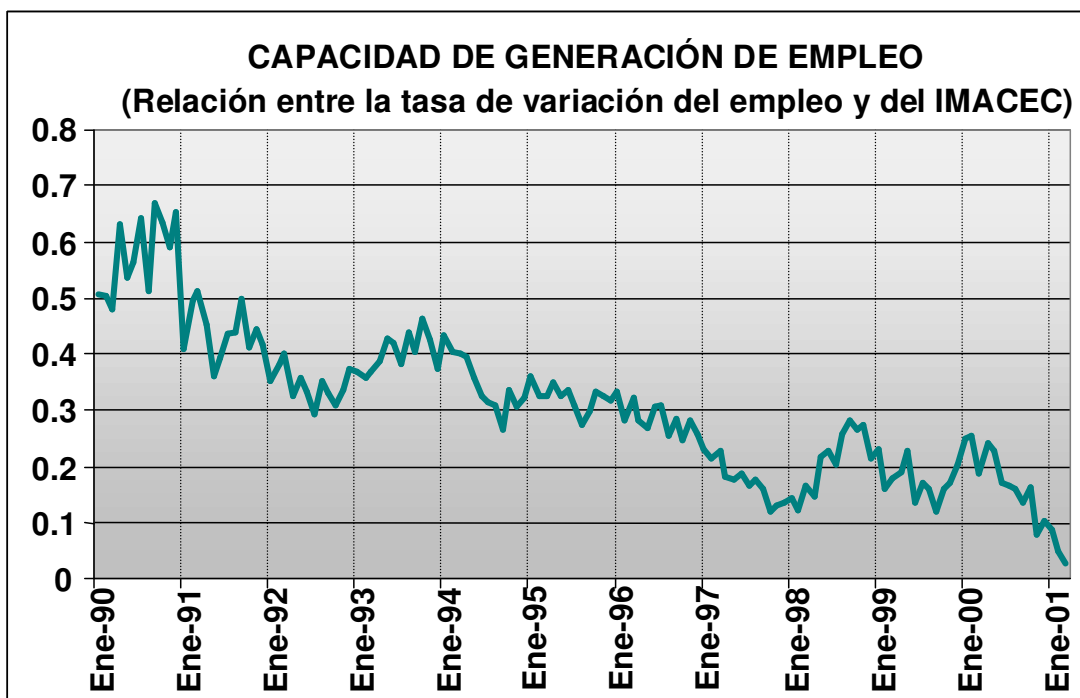


FIGURA I, Informe FORECAST, S. de la Cuadra, Mayo 2001,

La Figura I, elaborada en forma independiente por el economista Sergio de la Cuadra y su grupo, confirma estas aseveraciones de la peor forma posible. Según estos datos, estamos en un momento puntual en que *1% de crecimiento genera menos de 0.1% de crecimiento en la población empleada*. Este fenómeno no tiene nada que ver con los temores a invertir de los empresarios, o con el fantasma espureo de la ley laboral o tributaria. Esta baja generación de empleo se produjo después que se tomaron las decisiones de inversión.

Dicha gráfica muestra en forma incontrovertible una evolución de la realidad en la última década. Si las cosas siguen así, el tema del desempleo se va a poner mucho peor. Sin embargo, las estadísticas internacionales dicen que un país como Chile debiera tener una elasticidad alrededor de 0.4 a 0.5, en lugar del anómalo 0.1 actual. Esta situación, entonces, en una dinámica de crecimiento más estabilizada, debiera tender a recuperarse. La pregunta es ¿cómo hacemos para recuperarla? ¿hay algo que podamos hacer... o hay que dejar que se recupere naturalmente?

Como dijo Julio Cortázar, en alguna parte hay un baúl donde están guardadas todas las explicaciones. Probablemente esta caída en la capacidad de generación de empleo de la economía chilena tenga varias: una de ellas es la creciente tecnificación de la producción en todos los ámbitos. Otra explicación está en las Figuras II y III, donde se observa nítidamente un decremento en el dinamismo de las exportaciones no-cobre, sustituido por exportaciones de cobre, que han sido capaces de resistir (y en parte han originado) la apreciación notoria de la moneda chilena, y que prácticamente no generan empleo. A eso algunos lo llaman “enfermedad holandesa”. Otra explicación podría estar en los aumentos salariales, aunque éstos han ido a la par de la productividad. Tal vez hay otras... pero que la elasticidad cayó... cayó, y hoy no se vislumbran cambios en la estructura salarial o del precio de otros factores, que vayan a modificarla en forma significativa a corto plazo.

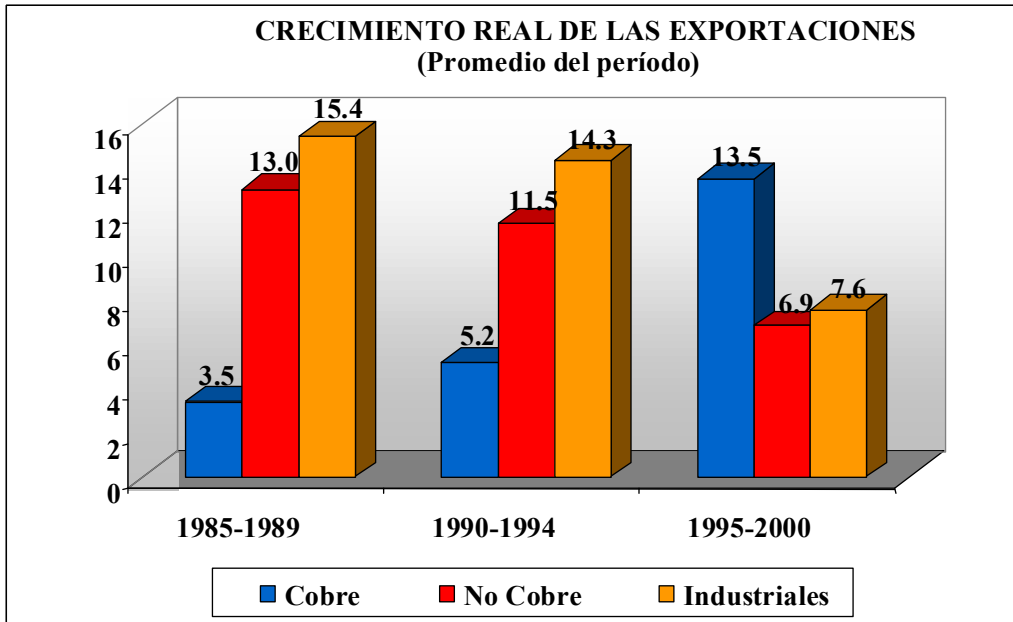


FIGURA II, Informe FORECAST, S. de la Cuadra, Mayo 2001,

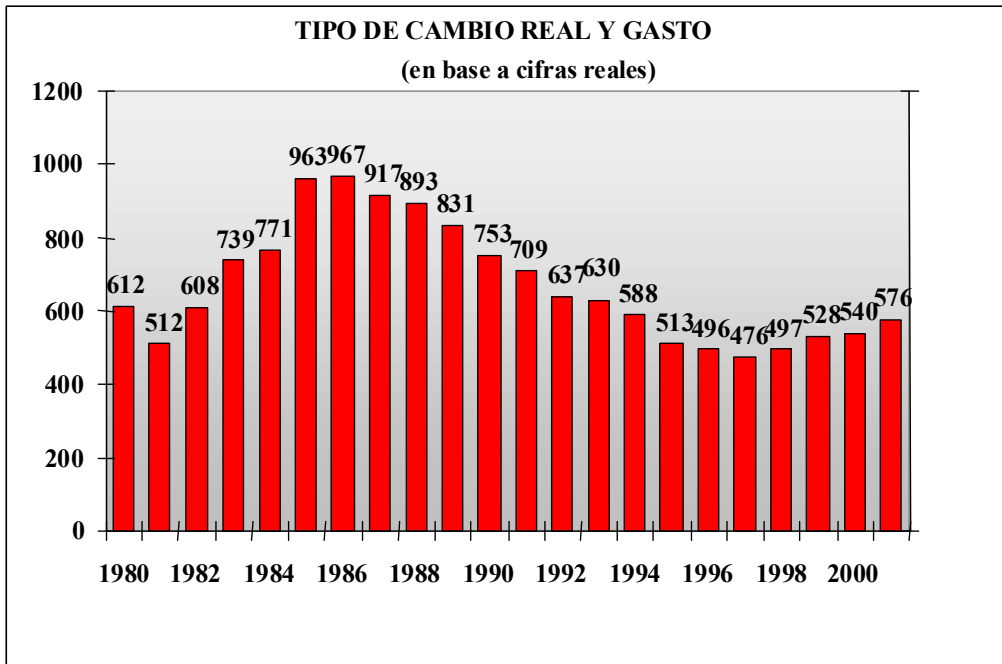


FIGURA III, Informe FORECAST, S. de la Cuadra, Mayo 2001,

La figura III antes mencionada, muestra un elemento adicional que no puede estar ausente del diagnóstico. Es obvio que el crecimiento acelerado del 89 – 97 cabalgó montado en varios motores, dos de los cuales fueron el elevado tipo de cambio y las privatizaciones, que inyectaron dinero al sector público y energías emprendedoras al sistema. Esos motores, hoy día, ya no están. Queda poco por hacer en materia de manipulación del tipo de cambio, y el tema de las privatizaciones, que debiera ser una discusión técnica, basada en simples cálculos acerca de las condiciones en que el Estado le puede sacar mejor partido a sus activos, está tan teñido de ideologías y preservación de intereses grupales, que resulta difícil imaginar un avance sustantivo en esa materia.

En cualquier escenario, parece imprescindible retomar tasas de crecimiento como las del inicio de los 90, si es que deseamos hincarle el diente al problema de inequidad que tenemos en el país. Mientras los niveles de desempleo se mantengan elevados, como parece que se van a mantener, no hay parches posibles: el coeficiente de Gini seguirá sin disminuir, por más programas públicos de empleo o acciones redistributivas que se generen, y por bienvenidos que éstos sean.

Si la elasticidad se mantiene en el absurdo valor actual de 0.1, solucionar estructuralmente el problema del empleo requeriría crecer a la imposible tasa de 20% anual, y si retorna a niveles razonables de 0.4, deberíamos crecer a la razonable tasa del 5%. Sin embargo, una mirada a la Figura I obliga a pensar que, dadas las naturales inercias de los sistemas económicos, es difícil que esa curva revierta de 0.1 a 0.4 en un plazo de, por decir algo, un año ... o dos. En consecuencia, si seguimos creciendo al 4 o 5% al año, habrá que capear un buen chubasco en materia de desempleo por un par de años a lo menos.

Como lo expresó recientemente Oscar Landerretche<sup>1</sup> .. “la economía creció en los últimos tres años a tasas inferiores al crecimiento de la productividad del trabajo en años anteriores. En consecuencia no podía generar empleos sin disminuir el ritmo de mejoramiento de la productividad, algo que no ocurrió... Es necesario aumentar de nuevo la velocidad. No es aceptable la idea de que hemos entrado en una fase gris de nuestro desarrollo económico”

Tal vez alguien podrá decir que no es posible seguir creciendo a las felices tasas de inicios de los 90. Tal vez, pero en ese caso no nos hagamos – al menos en el corto plazo - ilusiones en materia de desempleo y de equidad, tengamos un discurso consecuente en esa materia, y hablémosle al país con realismo. Esto no es culpa del gobierno, ni de la oposición, y lo peor que se puede hacer es pretender tapar el sol con un dedo... para después volver, una vez más, a decir que nos equivocamos en las proyecciones.

## **La telaraña subjetiva**

La realidad objetiva de las cifras se ve a su vez oscurecida por cuatro factores de carácter político y social.

El primero es la carencia comunicacional que ha tenido el gobierno en materia de política económica, sin explicarle al país con cifras y números realistas lo que está pasando. Desde la promesa de los 200.000 empleos en adelante, se había insistido en ofrecer al país tasas de crecimiento y empleo que después no se cumplen, en aras a “transmitir un discurso de

---

<sup>1</sup> Foro Chile XXI, Año 2001.

optimismo” que después rebota como bumerang. El realismo del discurso presidencial del 21 de Mayo es un bienvenido primer paso en esta materia.

El segundo elemento, sin orden de importancia, es la dura campaña de prensa de la oposición, que por primera vez en una década, ve cerca de su alcance las mieles de una victoria electoral. Los titulares a ocho columnas son de crisis, y sólo en las pequeñas notas se van deslizando, una a una, las megainversiones que hoy día se hacen en el país.

Hay un tercer elemento de desconcierto: la revolución de las expectativas crecientes y las demandas ciudadanas, justas o injustas. La epopeya del retorno a la democracia terminó, y después de trece años transcurridos desde el plebiscito, ya nadie cuestiona la democracia, nadie teme el retorno de las dictaduras, nadie discute que se violaron los derechos humanos. Entonces... pastelero a tus pasteles, se acabaron las gestas heroicas, y comienza el legítimo festival de las reivindicaciones de los mapuches, los escolares, los universitarios, los automovilistas, los transportistas, los micreros, los usuarios del Metro, las Pymes, los agricultores, los profesores, la CUT, los empleados fiscales y muchos más. Este fenómeno, duela o no, es un saludable signo de la democracia. El problema estriba en cómo canalizar estas demandas sin caer en el populismo, y no en asustarse porque las demandas existen.

Otro ingrediente es el desconcierto de los grandes empresarios. La explicación de que ellos no invierten por razones políticas es sencillamente absurda. De ser así, habrían suspendido sus inversiones en el 90, a pocos meses de que se terminara una elección presidencial que tuvo una buena dosis de campaña del terror... y ocurrió todo lo contrario. Lo que pasa, mas bien, es que ellos eran de facto “los dueños del fundo”. Clamaban por la liberalización y el libre mercado, y este llegó bajo la forma de españoles, noruegos, australianos, mexicanos o neozelandeses que se compraron las minas, las forestales, ganaron las licitaciones de concesiones, el agua, los teléfonos, las salmoneas, y la electricidad. Nuestros grandes empresarios ... se quedaron sin conducta y con plata en el bolsillo. Como en los comics... hicieron “plop”. Para más remate, la embestida de compras chilenas en el extranjero falló mayoritariamente, sea por las mega-adquisiciones transnacionales, o porque fallaron los negocios y no resultó tan fácil la conquista de un continente turbulento y complejo.

En suma, los cuatro ingredientes, es decir la mala comunicación gubernamental, la oposición de la prensa en ambiente electoral, las crecientes reivindicaciones de diversos sectores sociales, y el desconcierto de la gran empresa, se han combinado en un cóctel que ha teñido con un velo gris este mosaico de señales económicas positivas y negativas.

### **Discursos divorciados: educación y economía**

Primero fue el SIMCE, que provocó una efímera catarsis. Luego, el estudio internacional SIALS, que demostró la escasa capacidad de comprensión de lectura y aritmética de los adultos. Luego, la UNESCO. Después, el TIMSS reconfirmó la baja calidad educativa de Chile, que también se expresa comparativamente en las escuelas de mejores recursos escolares y familiares. Veamos entonces algunas cifras relevantes:

País	Ingreso per capita ajustado por poder adquisitivo. US\$/año	Porcentaje de la población adulta con niveles deficientes de lectura	Gasto público en educación como porcentaje del PIB	Porcentaje población 35-44 años con educación secundaria terminada.	Porcentaje adultos con adecuada comprensión cuantitativa
Finlandia	20.032	36.7	6.3	78	19.7
Suecia	19.730	27.8	6.8	80	35.8
Portugal	14.607	77.0	5.8	20	-
Chile	12.730	85.1	3.2	38	2.6
Polonia	6.884	77.2	5.8	59	6.8

Fuentes: OECD (2000) Literacy in the information age. Resultados IALS + SIALS, (1999)

De esta tabla se pueden extraer conclusiones interesantes: el ingreso per capita de Chile, cuando se ajusta por poder adquisitivo, no tiene mucho que envidiarle a los países europeos. Como lo vimos anteriormente, el problema no está tanto allí, sino en la espantosa distribución del ingreso de Chile, que ni siquiera es adecuada cuando se la compara con varios congéneres de América Latina, zona que comparte con Africa la peor distribución del mundo.

El gobierno militar tuvo indudables aciertos en materia de desarrollo económico, al desarmar diversas ataduras y rigideces que tenía la economía chilena. Pero la verdad es que la oposición ha “pasado piola” con la masiva destrucción que realizó del sistema de educación pública de Chile, en sus épocas el mejor del continente. Un gasto público – ese que llega al 90% de los alumnos de Chile – que aun hoy es la mitad del de sus congéneres de otros países, y resultados patéticos en temas como comprensión de lectura, calidad y cobertura de la educación secundaria, y comprensión cuantitativa y de lectura en la población adulta... aquella que fue educada bajo ese régimen. Sabemos... sabemos... no se trata de inyectarle más plata acriticamente y sin mediciones a un sistema deteriorado, pero asumamos los pecados de cada uno y actuemos en consecuencia.

Lo curioso es la esquizofrenia del discurso. Todos coinciden en la gravedad de los problemas de la educación... pero cuando se trata de entender las causas de nuestra decreciente tasa de crecimiento económico, nadie parece preguntarse cuáles son las esperanzas de competitividad internacional de un país en que tan sólo el 2.6% de su población adulta es capaz de hacer un razonamiento aritmético elemental.

Peor aun, el estudio SIALS mostró otra faceta preocupante del sistema educativo chileno, que también ha pasado desapercibida: de la población *con educación superior terminada*, tan sólo el 14,5% tiene una capacidad adecuada de comprensión cuantitativa, y 9.8% tiene una comprensión adecuada de prosa. Surge una obvia pregunta: ¿cuál sería el resultado si le aplicáramos el TIMMS o el SIALS a los profesores de educación primaria y secundaria, pública y privada, de Chile? Cuando se mencionan estas cifras, muchos expresan incredulidad. Los comentarios van desde “...responder esas preguntas no es tan importante” a “...seguro que la metodología estuvo mal diseñada, si los chilenos somos tan capaces”. Uno de los síntomas de la neurosis es la negación y distorsión de la realidad, cuando ésta es muy dolorosa. Pareciera entonces que estamos frente a una neurosis colectiva de negación de una realidad educativa difícil de aceptar.

La otra pregunta obvia: ¿habrá relación entre crecimiento, equidad, y la situación educativa del país? La “teología macro” es todopoderosa. Los factores estructurales de la competitividad parece que no cuentan, sólo cuentan las manipulaciones del salario mínimo, la

masa monetaria, la tasa de interés y el dólar. El sueño del pibe del economista: manipular y equilibrar los precios de los factores y con ello... zaz... arreglamos los problemas del desarrollo.

Hay una negativa persistente, reiterada e incomprensible, a reconocer que el verdadero motor de la competitividad del país se esconde, al menos en parte, detrás de su base de recursos humanos y conocimientos tecnológicos. El tema tecnológico y educativo simplemente no existe en el discurso económico... salvo cuando llega el rito anual de rasgaduras de vestidura en relación con los resultados del SIMCE o algún test similar.

Sería bueno constatar algo de reconocimiento al hecho de que se ve difícil competir en el siglo de la internet y la globalización, cuando menos del 3% de la población tiene capacidad para razonamientos aritméticos sencillos, y menos del 15% de los profesionales y técnicos la tiene. Y este problema no se va a solucionar con aspirinas, sino con cirugía mayor, que requerirá de enormes dosis de recursos y decisión política. Hay que consensuar con urgencia de dónde vamos a sacar la plata para arreglar este problema, y de qué manera la vamos a gastar. Las recientes inversiones en infraestructura educativa son bienvenidas, aunque la formación de los nuevos profesores, y la evaluación y capacitación de los actuales, públicos y privados, parecería ser la clave para obtener resultados razonables en el mediano plazo.

### ¿Gobernando “A” los empresarios o “CON” los empresarios?

Digamos las cosas tal como son. En la Concertación de Partidos por la Democracia persiste un porcentaje respetable de parlamentarios, funcionarios públicos y municipales que ha leído con demasiado entusiasmo la parábola bíblica, aquella de que “antes pasará un camello por el ojo de una aguja.....”. Ven a los empresarios con cara de “pinochetistas”, explotadores y frescos, a los cuales lo mejor es darles una buena “atrincada burocrática”, no sea cosa que se aprovechen demasiado. Da igual si estos funcionarios son DC, PPD o PPS, el fenómeno es transversal en el mal sentido de la palabra.

A estos funcionarios les cuesta entender que aquí no se trata de hacer que los ricos se hagan más ricos, sino de que la única manera sólida y dura de mejorar las remuneraciones es logrando que la fuerza de trabajo se vuelva escasa, y que es la inversión privada la que lo puede resolver. En cualquier país que se acerca a una tasa de desempleo del 5% las remuneraciones comienzan a aumentar significativamente, por obvias razones. Así pasó en Chile en el 92-97, y roguemos que vuelva a pasar.

El problema es que los funcionarios públicos españoles, o neozelandeses, o noruegos, o taiwaneses no piensan lo mismo que nuestros funcionarios criollos, y le dan un apoyo personalizado, directo y cuasi conspirativo a cada empresa promisoría que puede crecer y exportar, sin importarles un pepino su tamaño, y es contra esos competidores que tenemos que disputar los mercados internacionales.

Las actitudes burocrático-ideológicas de nuestros funcionarios generan severos entorpecimientos a las inversiones, que van mucho más allá de las legítimas y necesarias labores regulatorias del gobierno para preservar el ambiente, los planos reguladores, etc. El siguiente recuadro muestra un experimento realizado al calor de la escritura de esta nota. 13 medianos empresarios fueron consultados vía email, preguntándoles cuál es la frase que más los identifica en materia de procedimientos gubernamentales de aprobación de inversiones.



La respuesta mayoritaria (en esta pequeña muestra hecha a la rápida) fue: “Hay una importante tardanza y entorpecimientos poco lógicos, que retrasan de manera relevante la inversión y la generación de empleos en el país”. Alguien podrá decir que ésta es la típica queja de empresarios de oposición ... salvo que en esta muestra, 11 de los 13 eran notoriamente afines al gobierno, y bien conectados con las autoridades. El recuadro adicional muestra algunas de las observaciones más interesantes que acompañaron las respuestas a la encuesta.

	<b>FRASE CON LA QUE MAS SE IDENTIFICA</b>	<b>No.Resp uestas</b>
4	En general, los distintos estamentos gubernamentales tienen actitudes y procedimientos buenos y razonables en materia de aprobación de inversiones.	1
3	Se observa un cierto nivel de tardanza y entorpecimiento, pero no es algo grave, y es similar a lo que ocurre en muchos países con ritmos adecuados de desarrollo.	0
2	Hay una importante tardanza y entorpecimientos poco lógicos, que retrasan de manera relevante la inversión y la generación de empleos en el país.	7
1	La tardanza y entorpecimientos al proceso inversional en Chile es hoy inaceptable y está causando graves daños a la generación de empleos en el país.	1
N	A decir verdad, en el último tiempo no he tenido experiencia ni información como para opinar fundadamente en este tema.	4

<b>OBSERVACIONES DE ACOMPAÑAMIENTO A LA ENCUESTA</b>
“En un proyecto para construir una obra por concesiones, me ha llevado 1 año encontrar la hebra para empezar a andar. Respuestas que autoridades quedaron en darme en 1 semana, normalmente demoraron 1 mes y medio. La colaboración recibida ha sido escasa.”
“En los últimos meses, a raíz de la creación de un pequeña empresa que da empleo directo a 4 personas e indirectamente a aproximadamente a otras 10, he podido experimentar la excesiva burocracia vinculada a la obtención de permisos municipales.”
“Existen causas estructurales , burocráticas y de actitud poco facilitadora que han contribuido a agravar las actuales malas condiciones del mercado generando un clima temeroso y negativo para nuevos proyectos e inversiones.”
“La Dirección General de Aguas tiene una política conservadora y de endeble justificación técnica que la hace renuente a otorgar concesiones para explotar acuíferos. Esto motivó foros en el Colegio de Ingenieros . Como consecuencia, importantes inversiones mineras en el Norte se han visto seriamente demoradas.”
“Hace algo mas de un año salió una disposición que al vender una propiedad debe firmar el cónyuge INCLUSO existiendo separación de bienes. Esto es un freno al mercado inmobiliario y ha hecho que se empiecen a crear "empresas de Inversiones " para de esta manera mantener el control de la propiedad adquirida bajo régimen conyugal.”
“CONAMA tiene licencia para matar, aunque en este caso es sólo a proyectos de inversión. Obras viales millonarias encarecidas en un 50% por exigencias absurdas.”
“Una inversión turística en Entrelagos, que contaba con el entusiasmo de la población y el Consejo Municipal, tomó dos años y medio para lograr el trámite de cambio de uso de suelo”
“Inversión agroindustrial retardada a lo menos dos años por exigencias y procedimientos absurdos. Noto a la burocracia cada vez más arrogante, decididamente no encuentro que haya mejorado con este gobierno, sino al contrario.”

Es buena señal que el gobierno esté pensando en ponerle un plazo tope a los trámites, luego del cual se den por aprobados. También sería una interesante señal del gobierno el que, dentro del proyecto del Ombudsman del Ciudadano, se pudiera generar un “defensor de las inversiones” ... y de los grandes y pequeños inversionistas.

Inventemos un “ombudsman para el empleo”, con “licencia para matar” y con poder para resolver cualquier traba que, desafiando al sentido común y la sensatez, esté entorpeciendo

una inversión generadora de empleos. Vamos a acelerar de esa manera la generación de miles de empleos permanentes, que no van a desaparecer cuando se acaben los recursos de emergencia que – en buena hora - está presupuestando el gobierno para enfrentar el desempleo.

Al asumir la falsa ecuación “empresario = derecha decimonónica y oposición”, la Concertación está perdiendo una de las más ricas vertientes del desarrollo mundial en el siglo XXI. Si la actitud emprendedora y la creación de riqueza no forman parte del ideario de este grupo político, si se le entregan en bandeja esos conceptos a la oposición, cabe poca duda respecto a que, en el mediano plazo, esta coalición tiene pocas posibilidades de supervivencia. El gran desafío es precisamente el de encontrar una tercera, cuarta o quinta vía, en la cual el emprendimiento y el mercado se concilien con la defensa de los trabajadores, con actitudes activas respecto a la equidad, y con valores pluralistas, tolerantes y democráticos.... y eso no se logra entregándole a la derecha los valores asociados al emprendimiento.

### La telaraña de las PyMES

La palabra PyMes sirve para calmar conciencias y para hacer que los camellos pasen por el ojo de la aguja. El problema es ¿cuáles PyMes? Pudiéndolas clasificar en cientos de maneras, supongamos por simplicidad 6 categorías: “A” una pequeña ferretería instalada a tres cuadras del Homecenter o de Home Depot; “B” una mediana mina de cobre que tiene un costo cash de producción del orden de 75-80 c/lb; “C” una pequeña fábrica textil que produce los mismos productos que hoy se importan de China a mitad del precio; “D” una pequeña empresa formada por 3 PhD en biotecnología, que está exportando insumos de laboratorio a Estados Unidos; “E” una mediana empresa de servicios de ingeniería y consultoría que está comenzando a exportar a América Latina, y “F” una mediana empresa que abastece con servicios informáticos al Banco de Chile, al Banco del Estado y a la minera Escondida.

La globalización es “canija”, y aunque suene terrible decirlo, lo más probable es que las empresas A, B y C no existan dentro de cinco años, y que las D, E, y F, con un poco de suerte, otro poco de apoyo y mucho esfuerzo logren hacerla. No vale entonces, por seriedad y por preservar el gasto público, disparar recursos de fomento productivo “al voleo”, porque suena “políticamente correcto” financiar a las “PyMes”, o por el absurdo argumento de que son ellas las que generan empleo... cuando en muchos casos lo generan precisamente por problemas de baja productividad, mala organización o inadecuada capacidad tecnológica.

A la inversa, un gran actor oculto de esta novela son las medianas empresas chilenas, un segmento pujante, con ventas entre 3 y 50 millones de dólares anuales, que no están representadas políticamente por nadie, que no aparecen en la prensa económica, que no hacen lobby, no se sienten representadas con el sombrero “PyMe”, y en las cuales está el germen del redespigue de la economía chilena y de la generación de empleos estables... siempre que no las sigamos mirando con desconfianza y de reojo, sino mas bien que las invitemos a conversar, sector por sector, para ver qué se puede hacer para detonar su expansión y eliminarles las trabas que encuentran en el camino.

### La telaraña de la “teología macro”

La desconfianza ancestral en los empresarios refuerza el purismo de los “teólogos macroeconómicos”. Ni pensar en intervenciones sectoriales, que signifiquen un apoyo

específico a los empresarios turísticos, o del vino, o a los exportadores de flores. Eso ... sería fomentar el rentismo y el aprovechamiento de estos frescolines.

Sin embargo, la afirmación de que este país tiene una política de fomento “neutral” frente a los sectores es una verdad “oficial e ideológica”, carente de correlato en la realidad. En la práctica, este país tiene una política de fomento violentamente cargada hacia los sectores exportadores de materias primas y a las empresas con mínimas posibilidades de expansión y desarrollo. Si se suman en la práctica los recursos de INDAP, FIA, INIA, los incentivos forestales, los incentivos tributarios ocultos en el fomento a la inversión minera, los recursos dedicados indiscriminadamente a las PyMes, los incentivos de riego, etc., es evidente que este país SI está haciendo apuestas sectoriales ... en los sectores equivocados. A ver a dónde le apostamos... aunque ya a estas alturas lo único que uno pediría es una política de fomento verdaderamente neutral frente a los sectores, y en la cual reciba tanto apoyo y entusiasmo un minifundio agrícola, como una mediana empresa exportadora de servicios de educación, o una gran y promisoría textilera exportadora que está intentando vender sus productos on-line a través de un sitio web transaccional... siempre que en las tres esté garantizada su supervivencia y competitividad.

Nadie pretende volver a los viejos proteccionismos. Nadie pretende otorgar masivos subsidios a un determinado sector... como lo hizo Buchi con el sector forestal, sin que le fuera tan mal. Recientemente, el presidente del Banco Central, oponiéndose a los enfoques sectoriales, declaró que: “se demostró en este país que el modelo intervencionista de fijar precios, asignar créditos, tener tipos de cambio múltiple, fracasó”. Tiene razón... pero, dicho en buen chileno... “na’ que ver”.

Se trata, simplemente, de reestudiar las apuestas que se están haciendo *de facto* en materia de fomento productivo, y de que las autoridades se reúnan con *todos los sectores* con un potencial exportador interesante, para ver qué regulaciones hay que destrabar, como podríamos desarrollar las tecnologías de base que se necesitan, qué estudios científicos o ecológicos son necesarios, qué misiones comerciales debiera organizar Prochile en torno a ese sector, qué gastos se podrían hacer en conjunto entre el sector privado y el público para promover la marca Chile en el exterior, que coordinaciones internas requiere el descoordinado sector público para destrabar el potencial exportador. NO ESTAMOS pidiendo “industrial policy”, NO ESTAMOS pidiendo “escoger los sectores ganadores” (lo ponemos en mayúscula porque en este ideologizado tema cada quien lee lo que quiere leer). Estamos pidiendo a) que dejemos de “escoger sistemáticamente a los perdedores”, y b) que ayudemos a TODOS los sectores con un potencial exportador interesante, de una manera más inteligente, más agresiva, más tecnificada y más coordinada que en la actualidad.

En suma, se requiere hacer lo necesario para desarrollar, de manera integrada y articulada, un conjunto de medidas para hacer detonar significativamente sectores como la acuicultura, que podría sin exagerar pasar de mil a cinco mil millones de dólares de exportación, el turismo receptivo de especialidades, que podría triplicarse, la exportación de servicios, que también podría triplicarse, el vino de alto precio, la informática educativa en español, etc., etc. Pero... para los “macro” eso huele a planificación soviética, huele a “industrial policy”, huele a ayudar a empresarios pirañescos, huele a país asiático “raro”... los mismos “raros” cuya tasa de crecimiento promedio para los años 90 –con crisis y todo - fue de 6% mientras la tasa promedio de América Latina fue 2%.

Los mismos “creyentes de la macro” consideran, en el fondo de sus corazones, que fomentar la innovación en las empresas es otra artimaña soviética o asiática, para el caso da lo mismo.

Vamos entonces a los números: el monto del incentivo tributario canadiense a la innovación es del orden de 1 billón de dólares por año, el norteamericano 4 billones. En adición, por ejemplo, la Small Business Administration de Estados Unidos, le entrega a sus empresas “grants” (o sea regalos) de US\$ 75.000 dólares para la “etapa exploratoria” de una innovación, y de hasta US\$ 700.000 si pasan a la etapa formal de desarrollo.

Uno se pregunta si estos países erogan estos recursos porque son admiradores del modelo soviético, o si acaso hay una razón profunda para que ésta sea una práctica generalizada en el mundo capitalista industrializado. Y efectivamente la hay. Estos países lo hacen porque la investigación industrial y la formación de recursos humanos de alto nivel son de cada vez más difícil apropiabilidad privada. Son “activos porosos”, de alta externalidad, que traspasan las barreras de la empresa aunque ella quiera retenerlas.

Por ejemplo, si una empresa manda a un profesional a recibir una formación de alto nivel en el extranjero, hay elevadas posibilidades de que a su vuelta lo pierda. Lo mismo pasa si desarrolla una tecnología, que según las estadísticas mundiales cae en manos de la competencia en un promedio de 18 meses. En consecuencia, al correr un fuerte riesgo de perder su esfuerzo económico en el desarrollo de capacidades humanas o tecnológicas, se produce subinversión privada en esta materia. Otra razón, menor pero relevante, es que “si todos lo hacen, yo también debo hacerlo”. En otras palabras, las empresas de cualquier país, incluido el nuestro, deben competir con empresas que reciben por este concepto fuertes subsidios en otros países, por cierto que aceptados por los tratados internacionales de libre comercio.

Cabe destacar también que, en el caso chileno, el objetivo de política tecnológica más relevante es generar las condiciones e incentivos para que el sector privado aumente su participación en el esfuerzo nacional de investigación y desarrollo desde el 15-20% actual a cifras superiores al 50%. En los países industrializados y del sudeste asiático esta cifra es superior al 70%.

Alguien podría decir ¿para qué incentivar la tecnología si ya tenemos desempleo causado por la tecnología? El peor error sería tratar de salir de este hoyo dando marcha atrás. Sólo podemos dar marcha adelante y continuar creciendo y aumentando la productividad. No sólo necesitamos tecnología para producir los mismos productos con menos mano de obra. Necesitamos tecnología para producir productos cada vez más caros, y para comercializarlos de manera cada vez más sofisticada.

Alguien también podrá decir que el gobierno, con la gira a Silicon Valley y las saludables iniciativas en materia de política informática, ya se está preocupando del tema tecnológico. Bienvenida sea esa gira, pero no confundamos las cosas. No van a ser las empresas “puntocom” las que nos van a generar 100.000 empleos anuales, ni tampoco la necesaria incorporación de los ciudadanos a la internet, sino la introducción masiva de tecnologías de punta de todo tipo para la producción, informatización, comercialización y exportación de zapatos, ostiones, salsa de tomate, servicios de ingeniería o equipos para la minería.

¿Porqué, entonces, no diseñar un incentivo tributario, “pobre pero honrado”, que de una señal significativa a los empresarios de que hay que avanzar en esa dirección? Si a los “sacerdotes de la macro” eso les “huele a peligro”, hagámoslo entonces por la vía de los “grants”, como es el caso de la SBA norteamericana, y del cual ya tenemos en Chile ejemplos a pequeña escala. Pero hagamos algo, caramba. Mandemos de una vez por todas señales al sector productivo de que este país está haciendo apuestas de futuro y no de pasado.

## Epílogo

La economía chilena ha tenido en este período un manejo macro virtualmente impecable. Pero los equilibrios macroeconómicos no son suficientes, ya que nuestro capital educativo y tecnológico no está a la altura de los tiempos, y el manejo estructural, sectorial y “micro” de la economía ha sido francamente deficiente . Esto nos está dañando precisamente en un momento en que a Chile le cayó el siglo XXI por asalto, y todavía no nos recuperamos. La vieja ferretería de la esquina... no va a volver. La exportadora agroindustrial que no tenga una filial en Rotterdam... va a tener dificultades. Al empleado de un banco que no sepa inglés... no le va a ir muy bien. Nuestros antiguos niveles educativos, que servían en un entorno protegido por las barreras arancelarias o por el tipo de cambio, ... ya no nos alcanzan. La empresa que no pueda hacer transacciones sobre su sitio web, ... va a desaparecer. Como dice el proverbio *zen*... no es fácil la vida.....

Los problemas actuales de la economía chilena se manifiestan con dos sombreros diferentes: a) una reducción en la tasa de crecimiento, y b) una reducción de la capacidad de generación de empleo derivada de este crecimiento. Los orígenes de estos problemas son de diversa índole:

ORIGEN	PROBLEMA
EXOGENO	Caída en la tasa mundial de crecimiento. Retrocesos políticos y económicos en América Latina.
ESTRUCTURAL INTERNO	Población adulta con niveles deficientes de educación y comprensión cuantitativa y de prosa.
	Desaparición del dinamismo basado en el tipo de cambio y las privatizaciones.
	Pérdida del dinamismo exportador de los sectores no-cobre, industrial y de servicios.
	Baja capacidad tecnológica y de gestión, especialmente en empresas con ventas inferiores a US\$ 50 millones al año.
	Escaso desarrollo del mercado de capitales para pequeñas y medianas empresas.
	Los sectores que son hoy los más dinámicos de la economía generan muy poco empleo.
	Escaso manejo estratégico de sectores exportadores promisorios, y carencia de “señales de futuro” a esos sectores.
DE GESTION INTERNA	Política de fomento productivo, tecnológico y exportador insuficiente y direccionada <i>de facto</i> a los sectores menos promisorios.
	Deficiente gestión administrativa y obstáculos burocráticos a la inversión.
	Deficiente comunicación de las restricciones estructurales, acompañada de promesas que no se cumplen.
COMUNICACIONALES Y POLITICOS	Actitudes políticas y funcionarias antiempresariales.
	Fuerte campaña de oposición en vísperas de elecciones.
	La “revolución de las reivindicaciones sociales”.
	El desconcierto de la gran empresa.

Algunos de estos problemas escapan a nuestro alcance. Otros, como el educativo, sólo tendrán solución en el mediano y largo plazo. Otros son de resorte inmediato. Tal vez alguien podrá aumentar o disminuir esta lista de problemas. Lo que está claro es que, si no actuamos

sobre los problemas verdaderos, y si continuamos “cociéndonos en la misma salsa” de continuar comentando las últimas medidas del Banco Central o los fantasmas de la reforma tributaria o laboral como la fuente de solución a nuestros problemas.... los desempleados van a seguir esperando.